



Plaza Prat, de Iquique:
tiene historia

un vergel en Atacama. José Santos Ossa, dice, descubrió el salitre. Y el Manco Mosca, y el Chango López, y...

Los nombres llenan la historia y rebalsan a la leyenda.

No es demasiada coincidencia que tres libros recientes se ocupen, cada cual desde su punto de vista, de esas comarcas de magia y angustia, de aventura y desventura, de riqueza increíble y devastadora pobreza. *Las ciudades del salitre*, de Eugenio Garcés Feliú, es "un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta". *Los que van a morir te saludan*, de Eduardo Devés, cuenta la historia de la matanza en la escuela Santa María de Iquique, en 1907. Y *Norte Grande*, de Andrés Sabella, vuelve novela la crónica del salitre y sus hombres y majores.

"Nombradas" y cuchilladas

Los tres libros se entrelazan, de algún modo. Garcés cita poemas de Sabella en sus capítulos. Sabella describe las oficinas, y menciona la matanza a que Devés aproxima su lente con patética profundidad.

Norte Grande ("novela del salitre", Ed. Edhas-Consor, Santiago, 1989, 315 págs.) es un relato en que Sabella mezcla hechos sucedidos con la imagen del territorio, fundiendo paisaje y personajes y narrando desde la "gran historia" —como el desembarco chileno en Antofagasta en 1879— hasta el chisme de burdel, la pelea a cuchillo, el hallazgo de una mina.

Inmensamente, su "novela" se desplaza por el tiempo: en el principio, tan sorprendido como los protagonistas, el lector asiste al hallazgo del salitre y el ascenso de uno de los aventureros del desierto: José Santos Ossa.

Cruado a ratos, violento en otros, poético también, el texto de Andrés Sabella se llena insensiblemente de anécdotas pintorescas, peripecias inverosímiles aunque reales, dureza, generosidad, misterios. Huelgas sangrientas, derrotas que se pierden, ciudades que nacen allí donde la vida es imposible: de todo hay

Hoy 10-400 DEL 10 AL 26 DE MARZO DE 1989

Norte mágico, norte trágico

Su pasado de esfuerzo y sangre
suen a película del Oeste

1926
E Por Guillermo Blanco
s, quizá, lo más parecido a otro planeta que hay en éste. De día, un calor infernal; de noche, unos fríos que calan. Cárceres dispersos, tierra muerta, inmensas extensiones donde se pierde la mirada y a veces también el que mira. Con tanto de infierno, sin embargo, el Norte Grande suele fascinar a quien llega a vivir ahí.

En la época de oro del salitre, miles y miles de rotos de eso que allí llaman "el sur" (aproximadamente desde Copiapó hasta el Cabo de Hornos) partieron en busca de mejor suerte. O de suerte, aunque más no fuera. Se enrolaron en alguna de las oficinas dispersas en el desierto. Y se fueron quedando, enamorados de aquel paisaje árido, hostil.

No es el único misterio que envuelve el "despoblado".

En verdad, su historia tiene mucho de novela o de película del Oeste. Aún hay rastros del Cuzco del Inca, construido por el imperio quechua para alcanzar a sus dominios en lo que hoy es Chile. Diego de Almagro lo cruzó en harapos después de fracasar su intento de conquista: a él y a los suyos los recibieron en el Cuzco motejándolos de "los rotos de Chile".

Verdaderos rotos vendrían después, a buscar minas de oro, plata, cobre. Y, con el tiempo, salitre. Diego de Almagro, que fue otro Diego sollador, fue cateador hasta la ancianidad. Buscaba vetas llevando en sus alforjas semillas, que plantaba en las agüadas. Imaginaba

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Norte mágico, norte trágico [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile